

CREENCIAS EXPRESIVAS E INSTRUMENTALES SOBRE EL USO DE LA VIOLENCIA CONTRA LA PAREJA

Larisa Ioana Petronela Pinter,
José Manuel Andreu Rodríguez¹
Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La violencia en las relaciones íntimas es un fenómeno frecuente, heterogéneo y universal, en el que influyen diversas variables biológicas, psicológicas, sociológicas y contextuales, y que afecta a todas las capas sociales, edades y a ambos sexos. El presente estudio, analiza el rol que ejercen las creencias expresivas e instrumentales sobre el uso de la violencia en la relación íntima de pareja y las diversas estrategias empleadas en la relación íntima de pareja para resolver conflictos (CTS2; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996). Para ello, se analizaron 928 hombres y 969 mujeres con edades comprendidas entre 18 y 90 años. Los resultados reflejaron diferencias de género en las creencias sobre la agresión y diversas tácticas empleadas para la resolución de conflictos. Estos datos aportan información útil para el diseño de programas de intervención que contemplen entre sus objetivos la parte cognitiva de la agresión.

PALABRAS CLAVE: *creencias, agresión, diferencias de género.*

Abstract

Violence in intimate relationships is a frequent, heterogeneous, universal phenomenon, in which various biological, psychological, sociological and contextual variables influence, affecting all social strata, ages and both sexes. The present study analyzes the role played by the expressive and instrumental beliefs about the use of violence in the intimate relationship of the couple and the different strategies employed in the intimate partner relationship to resolve conflicts (CTS2, Straus, Hamby, Boney-McCoy and Sugarman, 1996). For this, 928 men and 969 women aged between 18 and 90 years were analyzed. The results reflected gender differences in beliefs about aggression and various tactics used to resolve conflicts. These data provide useful information for the design of intervention programs that include among their objectives the cognitive part of the aggression.

KEYWORDS: *Beliefs, aggression, gender differences.*

¹ *Correspondencia:* Prof. Dr. José Manuel Andreu. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.

Correo electrónico: jmandreu@ucm.es

Fecha de recepción del artículo: 27-4-2016

Fecha de aceptación del artículo: 15-6-2016

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS), en el “Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud” (OMS, 2002) define la violencia como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. En el presente estudio se analiza la violencia que sucede en la relación sentimental, contexto donde aparecen fuertes conflictos y discrepancias entre los miembros de la misma y, por ello, como afirman Holmes y Rahe (1967) se puede convertir en uno de los estresores psicosociales de mayor magnitud para el ser humano (Muñoz y Echeburúa, 2016). Autores como Archer (2000); Stith y McCollum (2011) señalan que el uso de la violencia en la pareja tiene índices de prevalencia elevados (Muñoz y Echeburúa, 2016). La National Youth Survey (NYS) analizó muestras de parejas jóvenes aportando cifras muy altas para la prevalencia anual: 20-37% (violencia del hombre contra la mujer) y 28-48% (violencia de la mujer hacia el hombre). Fontanil *et al.* (2005) estudió muestras de parejas adultas encontrando una prevalencia entre el 8-12% de violencia de mujeres y hombres adultos de varias edades (Muñoz y Echeburúa, 2016). Cuenca Montesino (2013) analizó a 1.180 participantes (590 parejas), con edades comprendidas entre 18 y 80 años de edad pertenecientes a la Comunidad de Madrid, obteniendo datos que reflejaron un carácter bidireccional o recíproco de la agresión en la pareja, al darse una frecuencia media similar en el uso y victimización de agresión psicológica y física en ambos sexos en las escalas de la CTS2. En definitiva, la violencia según Adams (1965) es una estrategia errónea de resolución de conflictos interpersonales (Peña, Andreu y Graña, 2011).

En la violencia influyen diversas variables *biológicas, psicológicas, sociológicas y contextuales*. En el modelo integrador de la agresividad diseñado por Andreu (2009) se integra los distintos factores sociocognitivos, afectivos y conductuales, con otros de naturaleza contextual y situacional, proporcionando una comprensión del desarrollo de la agresión. Entre esos factores sociocognitivos cobran un papel relevante las distorsiones cognitivas y las creencias instrumentales, al explicar el desarrollo de la agresión. En el presente estudio se analizan las creencias sobre la agresión (*beliefs about aggression*): expresivas e instrumentales. Beck (1976) las describe como estructuras cognitivas que se originan a partir de experiencias tempranas del individuo, así como, de factores ambientales, culturales y biológicos. Estas pueden entenderse como un conjunto de reglas o marco de referencia que determina nuestra forma de ser en el mundo, el modo en que evaluamos las situaciones, a los otros y a nosotros mismos y, la forma que interactuamos con los demás (Calvete y Cardeñoso, 2001). Las investigaciones multidisciplinares realizadas sobre la relación entre factores cognitivos y agresión han optado por analizar dichos factores desde dos dimensiones complementarias: y *expresiva*, que atribuye a la agresión causas de tipo emocional, tales como baja capacidad de autocontrol, irritabilidad, frustración, miedo o un alto nivel de estrés o ansiedad; e *instrumental*, que atribuye a la agresión una función instrumental para obtener un fin material (dinero) y/o social (alabanzas) (Andreu, Peña y Graña, 2000).

Estas creencias, junto a sentimientos y acciones, se incluyen en el constructo teórico denominado por Campbell y Muncer (1987) como “*representación social de la agresión*”. Constructo desarrollado para entender las diferencias de género que se producían en la conducta agresiva. A través de ello se planteó que las mujeres tienen una representación cognitiva de la violencia en términos expresivos relacionados con aspectos reactivos tales como la pérdida de control emocional. Mientras que los hombres en términos de creencias instrumentales, considerando el acto violento como una vía de control y dominación de los otros (Campbell y Muncer, 1994; Peña, Andreu y Graña, 2011).

Las preferencias de cada género por una u otra creencia expresiva o instrumental se analizaron mediante un cuestionario desarrollado por Campbell *et al.* (1992) denominado Expression of Aggression (EXPAGG) basado en las consideraciones teóricas de Berkowitz (1962) y Bandura (1973) (Peña, Andreu y Graña, 2011).

El presente estudio se deriva de las investigaciones realizadas previamente por el grupo de investigación de la Universidad Complutense de Madrid sobre Psicología Clínica y Forense. El objetivo general que se pretende obtener en este estudio es adquirir información específica acerca de las creencias expresivas e instrumentales que las personas tienen sobre la agresión, y como estas predicen la violencia en las relaciones íntimas de parejas adultas pertenecientes a población comunitaria de la Comunidad de Madrid. De esta manera, se busca identificar e intervenir sobre estas, para prevenir las consecuencias nocivas que poseen las agresiones hacia los miembros de la pareja sobre la salud (física y psicológica).

Los objetivos específicos que se plantean son los siguientes: a) Medir las creencias que las personas han aprendido sobre la violencia en las relaciones íntimas de parejas adultas y el género; b) analizar los diversos tipos de violencia ejercidos en las relaciones íntimas de parejas adultas y el género; c) estimar la capacidad predictiva de esas creencias respecto a los diversos tipos de violencia ejercidos en las relaciones íntimas de pareja.; d) evaluar si las creencias expresivas e instrumentales varían en los distintos tipos de violencia en función del género y la edad; y por último, e) obtener datos que ayuden a desarrollar programas para intervenir sobre éstas creencias y, prevenir la agresión en la pareja.

Método

Participantes

La muestra total del estudio estuvo compuesta por 1.908 adultos, de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 18 y los 90 años, pertenecientes a población comunitaria de Madrid. Todos los participantes fueron evaluados en una serie de variables socio-demográficas: edad, sexo, estado civil, nacionalidad, profesión, sexo de la pareja, cuantas parejas han tenido. Se descartaron aquellos participantes que no se encontraban en el rango de edad establecido (ser mayor de edad), los que no mantenían una relación de pareja en la actualidad o no la habían mantenido en los últimos 12 meses y, a los que no incluía los datos necesarios para su análisis estadístico.

Una vez excluidos aquellos participantes que no habían respondido adecuadamente a las variables socio-demográficas, se trabajó para el análisis descriptivo con un total de 1.897 participantes. En la tabla 1 se muestran las principales características socio-demográficas de la muestra total objeto de estudio (N= 1.897), siendo el 51% mujeres y el 48,9% hombres, con una edad media de 39,76 años y desviación típica de 11,623 años.

Instrumentos

Teniendo en cuenta los objetivos perseguidos, se desarrolló un formato de cuestionario que permitió valorar las cuestiones referidas tanto al estudio científico de la violencia como, al análisis de la influencia de ciertas variables socio-demográficas. El cuestionario incluye dos partes, una primera parte, presentada en forma de encuesta compuesta por diversos ítems referidos a la evaluación de las características de los participantes en diversas variables socio-demográficas y personales, y una segunda parte, compuesta por dos escalas específicas:

Tabla 1. Resumen de las características socio-demográficas de la muestra (N=1.897)

Variable	Valores	Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Hombre	928	48,9%
	Mujer	969	51,1%
Estado civil	Soltero	659	34,7%

	Casado	1023	53,9%
	Viudo	27	1,4%
	Separado	48	2,5%
	Divorciado	34	1,8%
	Pareja de hecho	106	5,6%
Nacionalidad	Española	1792	94,5%
	Extrajera	49	2,6%
	Ns/Nc	56	3%
Profesión	Funcionario	246	13%
	Empresario/ prof. liberal	119	6,3%
	Trabajador por cuenta ajena/ empleado	862	45,4%
	Trabajador por cuenta propia/ autónomo	160	8,4%
	Sus labores	229	12,1%
	Desempleado	104	5,5%
	Estudiante	1	0,1%
Sexo de la pareja	Ns/Nc	176	9,3%
	Mujer-Mujer	18	2,1%
	Mujer-Hombre	820	94%
	Hombre-Mujer	857	97,9%
	Hombre-Hombre	52	6%

La “Escala de Expresión de la Agresión” (*Expression of Aggression*, EXPAGG) desarrollada por Campbell *et al.* (1992), y basada en las consideraciones teóricas de Berkowitz (1962) y Bandura (1973). Los ítems originales de la escala fueron adaptados al contexto de las relaciones de pareja de modo que cada uno de ellos hiciera referencia hacia la agresión de la pareja. Para ello, se empleó la versión previamente adaptada a población adolescente y juvenil realizada por Andreu (2001) en nuestro país. Respecto a las cualidades psicométricas, el EXPAGG alcanza índices de fiabilidad elevados en este tipo de población, en torno a 0,80 en ambas escalas, y en cuanto a la validez de constructo, es adecuada para su empleo en investigación (Andreu *et al.*, 2002; Andreu, Peña y Graña, 2000). En un estudio actual de Peña, Andreu y Graña (2011) se obtuvo un 0,70 de fiabilidad en la sub-escala de creencias expresivas y un 0,70 en la sub-escala de creencias instrumentales; siendo la fiabilidad para la escala total de 0,78. Esta escala se emplea en nuestro estudio con el fin de evaluar las creencias que las personas han aprendido sobre la violencia en una muestra comunitaria teniendo en cuenta ambos miembros de la relación sentimental, medir la capacidad predictiva de éstas creencias en la violencia ejercida en la pareja y, asimismo, evaluar si las creencias expresivas e instrumentales varían en los distintos tipos de violencia en función del género y la edad.

La “Escala de tácticas para el conflicto revisada” (Revised Conflict Tactics Scale, CTS2) diseñada por Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman en 1996 es la versión revisada de la “Escala de tácticas para el conflicto” (Conflict Tactics Scale, CTS) diseñada por Straus en 1979 teniendo en cuenta la teoría del conflicto de Adams, (1965). Se diseñó con el objetivo de evaluar la prevalencia e incidencia de distintos tipos de agresión en la pareja, centrándose en ambos miembros de la relación sentimental (Graña, Andreu, Peña y Rodríguez-Biezma, 2013). Es uno de los instrumentos más empleados para estudiar la prevalencia e incidencia de la violencia en las relaciones de pareja. Con un formato de cuestionario auto-administrado, consta de 39 ítems duplicados, 39 preguntas como ejecutor y 39 preguntas como víctima (78 ítems en total), valorando el grado en el que cada uno de los miembros de una pareja ejerce o sufre actos específicos de violencia física, psicológica, sexual, daños o lesiones y diversas negociaciones para solucionar sus conflictos. El formato de respuesta abarca 8 categorías: 1

(una vez en el año pasado), 2 (dos veces en el último año), 3 (de 3 a 5 veces en el último año), 4 (de 6 a 10 veces en el último año), 5 (de 11 a 20 veces en el último año), 6 (más de 20 veces en el último año), 7 (no sucedió en el último año pero sí anteriormente) y 0 (nunca sucedió). Respecto a las cualidades psicométricas presenta una consistencia interna alta, coeficientes de fiabilidad entre moderados y altos, y, asimismo, evidencia sobre validez de constructo (Straus, 2004; Straus *et al.*, 1996). Con esta escala se pretende medir la negociación, agresión física, agresión psicológica y la coerción sexual perpetrada por cada uno de los miembros de la pareja y, a su vez, el daño, empleado en esta investigación como una estimación de la gravedad de la lesión producida por el agresor.

Procedimiento

Los participantes del presente estudio pertenecen a la población comunitaria de Madrid y se han obtenido mediante un muestreo por cuotas. Para ello se seleccionaron asistentes de investigación (AI) del Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica de la Universidad Complutense que estaban interesados en obtener créditos de investigación. Para ello se hizo una distribución de los AI según el censo de población de la Comunidad de Madrid en las siguientes áreas geográficas: Madrid capital (61%), área metropolitana norte (5%), área metropolitana este (9%), área metropolitana sur (21%), área metropolitana oeste (6%) y área no metropolitana (12%).

A cada AI se le entregó 8 cuestionarios, indicándoles que debían suministrarlos a 4 parejas adultas (un cuestionario para cada miembro de la pareja). Todos los participantes recibieron las mismas instrucciones de modo que, una vez que los miembros de la pareja habían cumplimentado los cuestionarios de forma individual, anónima y voluntaria, los sujetos participantes, sin tener acceso a las respuestas de estos cuestionarios, los enviaban a una dirección de correo postal para facilitar el trabajo a los investigadores. Las instrucciones que los estudiantes daban a los participantes eran “leer las instrucciones que aparecen al principio de cuestionario, cumplimentarlo de forma individual, sin la presencia de otras personas y, enviarlo al apartado de correos establecido al respecto, haciendo hincapié en la confidencialidad de los datos”. Una vez obtenidos los resultados (tasa de devolución de 93%), se seleccionó la muestra total de participantes eliminando a todos aquellos que presentaban algún criterio de exclusión mencionado con anterioridad. La aplicación de los instrumentos de evaluación se realizó de forma individual. El tiempo necesario para rellenar la escala CTS2 era de unos 45 o 50 minutos y el EXPAGG era de unos 15 minutos, aspecto importante de cara a la posible fatiga de los participantes. Tras finalizar el proceso de evaluación, se inició la corrección y valoración de los instrumentos aplicados para pasar, por último, al análisis estadístico de los datos obtenidos. Para el análisis factorial confirmatorio se empleó el SPSS (AMOS 8), obteniéndose los parámetros a través del método *Weighted Least Squares (WLS)*. Se eligió este método por ser más adecuado en aquellos casos en los que las variables no siguen una distribución normal, tal y como sucede en algunos de los ítems de este instrumento. Siguiendo las recomendaciones de varios autores como Hu y Bentler (1999) se utilizó el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de ajuste no normativo (NNFI) y la raíz cuadrada media de error de aproximación (RMSEA) para evaluar la bondad de ajuste. En general, valores del CFI y NNFI de .90 o superiores reflejan un buen ajuste. Asimismo, valores del RMSEA menores que .06 indican excelente ajuste, mientras que valores entre .06 y .08 corresponden a un ajuste moderado.

Resultados

Se llevaron a cabo diferentes análisis de la varianza con el objetivo de analizar las diferencias por género en la muestra total de parejas. Se seleccionaron como variable independiente el género y como variables dependientes las sub-escalas del EXPAGG (creencias expresivas e instrumentales) y las escalas de la CTS2 (negociación, agresión psicológica, agresión física, coerción sexual y daño).

En la tabla 2 se observa las medias de hombres y mujeres para las escalas de la CTS2 y las sub-escalas del EXPAGG (creencias instrumentales y expresivas). Respecto a las escalas de la CTS se observa que los hombres tienen medias más altas en negociación (.9510 vs. .9259; $t = -2,258$; $p < .03$; $\eta^2_{\text{cuadrado parcial}} = .03$); en agresión física (.1547 vs. .1315; $t = -1,433$; $p = .152$, n.s.) y en coerción sexual .2209 vs. .1200, $t = -5,873$; $p < .05$; $\eta^2_{\text{cuadrado parcial}} = .10$). Mientras que en las restantes escalas de la CTS2 las mujeres poseen las medias más altas en agresión psicológica (.7080 vs. .6779; $t = 1,415$; $p = .157$, n.s.) y en daño (.0355 vs. .0261; $t = 1,169$, $p = .243$, n.s.). En cuanto a las sub-escalas del EXPAGG se observa que las mujeres tienen medias más altas en creencias expresivas (50,2951 vs. 49,0525; $t = 2,533$; $p < .05$; $\eta^2_{\text{cuadrado parcial}} = .01$) y los hombres en creencias instrumentales (48,9750 vs. 44,0596; $t = 6,105$; $p < .05$; $\eta^2_{\text{cuadrado parcial}} = .04$).

Tabla 2. Estadísticas de grupo

	Sexo	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Negociación	Mujer	958	,9259	,26209	,00847
	Hombre	918	,9510	,21603	,00713
Agresión psicológica	Mujer	959	,7080	,45491	,01469
	Hombre	919	,6779	,46753	,01542
Agresión física	Mujer	958	,1315	,33815	,01093
	Hombre	918	,1547	,36180	,01194
Coerción sexual	Mujer	958	,1200	,32518	,01051
	Hombre	919	,2209	,41507	,01369
Daño	Mujer	958	,0355	,18511	,00598
	Hombre	918	,0261	,15965	,00527
Creencias instrumentales	Mujer	855	44,0596	10,35109	,35400
	Hombre	839	48,9750	10,44536	,36061
Creencias expresivas	Mujer	854	50,2951	9,89734	,33868
	Hombre	838	49,0525	10,27866	,35507

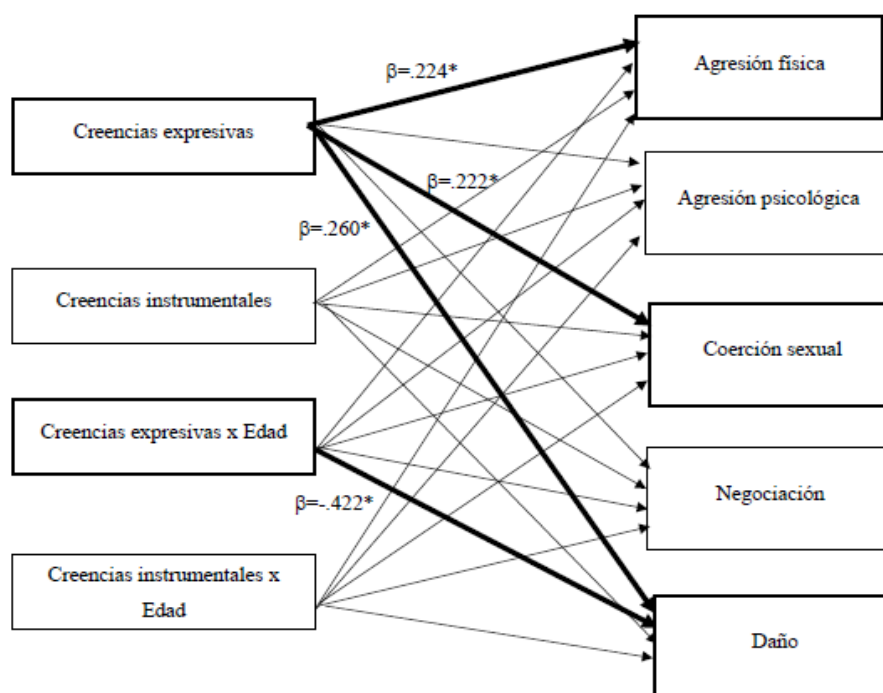
Asimismo, se llevó a cabo un análisis de senderos mediante AMOS para analizar el posible papel moderador del género (hombre o mujer) en las relaciones íntimas de parejas adultas entre las sub-escalas del EXPAGG (creencias expresivas e instrumentales) y las escalas de la CTS2 (física, psicológica, sexual, daño y negociación). Además, se incluyó la interacción de las sub-escalas del EXPAGG con la edad de los participantes para evaluar el efecto del mismo en las escalas de la CTS2. Los análisis se realizaron de forma separada para cada género. Puesto que hay dos géneros (hombres y mujeres), se pusieron a prueba tres modelos, uno para la muestra en general, otro para los hombres y otro para las mujeres. Tal y como se ha explicado en la sección de estrategias de análisis de datos, para evaluar las moderaciones mencionadas se hizo uso del *path analysis* con el SPSS (AMOS 8). Los análisis se realizaron en las dos-subescalas del EXPAGG (creencias expresivas y creencias instrumentales). También se incorporó un *path* de la interacción entre las sub-escalas del EXPAGG y la edad de los participantes. Los tres modelos se estimaron empleando el método de mínimos cuadrados ponderados (WLS). Siguiendo con las recomendaciones de Hu y Bentler (1999) para modelos obtenidos con muestras pequeñas ($N > 250$), la bondad del ajuste se evaluó mediante el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de ajuste no normativo (NNFI) y la raíz cuadrada media de error de aproximación (RMSEA). En general, valores del CFI y NNFI de .90 o mayores indican que el modelo se ajusta bien a los datos.

Asimismo, valores del RMSEA menores que .06 indican excelente ajuste, mientras que valores entre .06 y .08 corresponden a un ajuste moderado. Por otro lado, para cada uno de los modelos que

indican las correlaciones múltiples cuadradas (R^2) de las escalas de la CTS2 (negociación, agresión psicológica, agresión física, coerción sexual, y daño), lo que permite conocer el porcentaje que el modelo explica de cada una de estas variables. Se estimó un modelo diferente para cada género (mujer u hombre). Cada uno de los modelos incluyó coeficientes desde las puntuaciones de las sub-escalas del EXPAGG (creencias expresivas e instrumentales) y las escalas de la CTS2.

El modelo incluyó además coeficientes entre los términos de interacción entre las sub-escalas del EXPAGG y la edad de los participantes. Asimismo, se han representado mediante figuras las interacciones que fueron significativas en cada uno de los modelos. En consistencia con los procedimientos señalados por Aiken y West (1991), se emplearon los valores bajos (una desviación típica por debajo de la media) y altos (una desviación típica por encima de la media). Este mismo procedimiento se empleó para todas las interacciones significativas. El primer modelo de *path analysis* se representa en la figura 1.

Figura 1. Modelo estructura general: PATH análisis para las sub-escalas del EXPAGG (creencias expresivas e instrumentales) y las escalas de la CTS2 con efectos de interacción de la edad



* $p < .05$

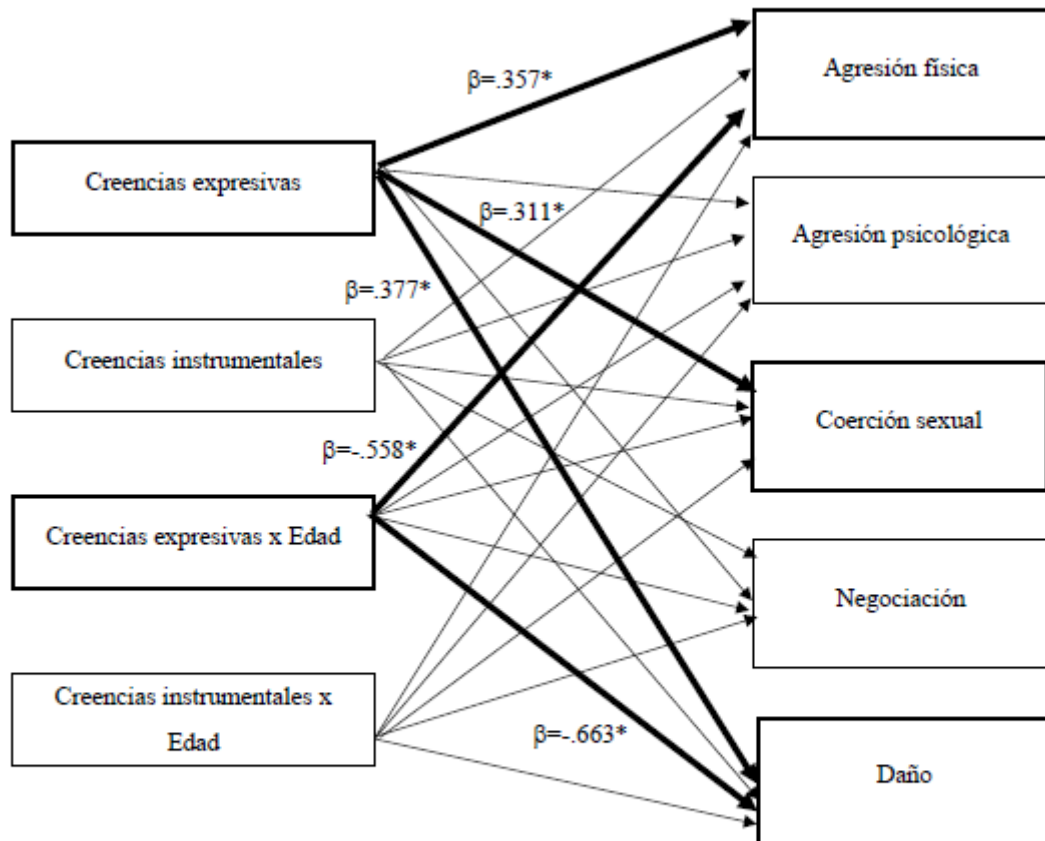
Nota: CFI = .96; NNFI = .97; RMSEA = .05

En el primer modelo (véase figura 1), se evalúa el papel moderador de ambos géneros en las sub-escalas del EXPAGG (creencias) y las escalas de la CTS2 con efectos de interacción de la edad. En el observamos que las creencias expresivas están asociadas significativamente a mayor agresión física, psicológica y coerción sexual. La interacción de las creencias expresivas x edad se asocia significativamente a menor daño.

El segundo modelo de *path analysis* que se puso a prueba evaluó el papel moderador del género femenino en las sub-escalas del EXPAGG (creencias) y las escalas de la CTS2 con efectos de interacción

de la edad. Tal como queda representado en la figura 2, las creencias expresivas se asocian significativamente a mayor agresión física, coerción sexual y daño. La interacción de las creencias expresivas x edad estuvo asociada significativamente a menor agresión física y menor daño.

Figura 2. Modelo estructura para mujeres: PATH análisis para las sub-escalas del EXPAGG (creencias expresivas e instrumentales) y las escalas de la CTS2 con efectos de interacción de la edad



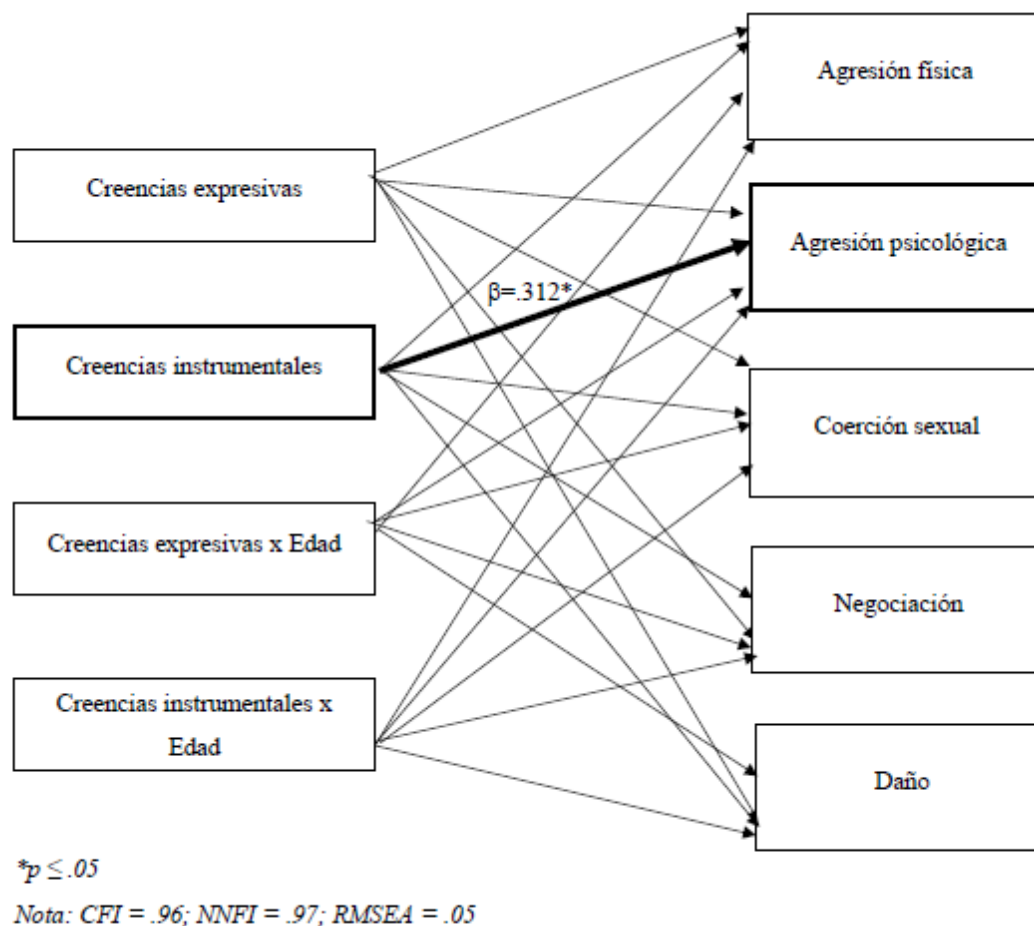
* $p < .05$

Nota: CFI = .96; NNFI = .97; RMSEA = .05

El último modelo de *path analysis* que se puso a prueba evaluó el papel moderador del género masculino en las sub-escalas del EXPAGG (creencias) y las escalas de la CTS2 con efectos de interacción de la edad. Tal como queda representado en la figura 3, las creencias instrumentales se asocian significativamente a mayor agresión psicológica.

Figura 3. Modelo estructura para hombres: PATH análisis para las sub-escalas del EXPAGG (creencias expresivas e instrumentales) y las escalas de la CTS2

con efectos de interacción de la edad



Discusión

En el presente estudio, tomando en consideración los datos revisados en la parte teórica, se pretendió observar si existían diferencias de género en el empleo de las creencias sobre la agresión y, en las diversas tácticas empleadas para la solución de conflictos. Adquirir información de cómo las creencias *expresivas e instrumentales* predicen diversas tácticas de solución de conflictos, surgidos en las relaciones íntimas de parejas adultas y género.

Y, a su vez, ver si la edad interacciona con las creencias sobre la agresión en su predicción de diversas tácticas. El objetivo último era recabar información que ayudara al diseño de programas de prevención de las diversas modalidades de agresión en la relación íntima de pareja.

En cuanto a nuestra primera hipótesis de que las creencias expresivas son más características de las mujeres y las instrumentales de hombres, los datos obtenidos en esta investigación muestran que, las creencias sobre la agresión en las relaciones íntimas de parejas adultas varían en función del género al observarse que, las mujeres presentan en mayor medida creencias expresivas, mientras que los hombres muestran en mayor medida creencias instrumentales. Estos hallazgos son consistentes con nuestra hipótesis y confirman los resultados encontrados en estudios previos realizados por Archer y Haigh

(1997b); Campbell *et al.* (1997a, b); Astin, Redston y Campbell (2003); Peña, Andreu y Graña (2011), autores que encontraron que las creencias instrumentales aparecen ligadas a la visión que el género masculino posee sobre la agresión mientras que las expresivas corresponde a la visión del género femenino.

Respecto a nuestra segunda predicción, acerca de las diversas tácticas que emplearían los participantes para resolver los conflictos surgidos en su relación sentimental, propusimos que las mujeres ejercerían en mayor medida agresión psicológica mientras que, los hombres perpetrarían en mayor medida coerción sexual y, que, en la agresión física, no encontraríamos diferencias de género. Los datos obtenidos en este estudio indican que, a la hora de resolver conflictos, los hombres ejercen en mayor medida negociación y coerción sexual hacia su pareja mientras que las mujeres no perpetran mayor agresión psicológica. La agresión física es similar en ambos miembros, sin darse diferencias de género significativas. Estos datos confirman parcialmente nuestra hipótesis y las observaciones realizadas por otros autores. Estudios previos realizados por Graña, Rodríguez y Peña (2009); Harned (2001); Hettrich y O'Leary (2007); Hines y Saudino (2003) sobre diferencias de género en la ejecución de diversas tácticas para la solución de conflictos confirman los datos hallados en el presente estudio, en que, los hombres ejercen *coerción sexual* hacia sus parejas de forma significativa, confirmando nuestra predicción. Respecto a la *agresión física* nuestros datos confirman los resultados hallados por investigaciones previas realizadas por autores tales como Archer (2000); Cuenca Montesino (2013); Graña, Rodríguez y Peña (2009); Hines y Saudino (2003), confirmando nuestra hipótesis de que no habría diferencias de género en la ejecución de agresión física. En cuanto a la *violencia psicológica* nuestros datos no confirman la predicción y, tampoco las investigaciones previas realizadas por Graña, Rodríguez y Peña (2009); Muñoz-Rivas *et al.* (2007 a, b), autores que encuentran datos estadísticamente a favor del género femenino en perpetración de agresión psicológica. Sin embargo, Hines y Saudino (2003) observaron que los hombres y mujeres se comportan estadísticamente igual en los que se refiere a la ejecución de conductas de abuso psicológico (82% de los hombres y 86% de las mujeres), confirmando los datos obtenidos en nuestro estudio. Respecto a la *negociación*, acciones que se adoptan para acabar un desacuerdo por medio del debate y del razonamiento, los datos confirman que el género masculino es el que más ejerce esta táctica para solucionar los problemas, dándose diferencias significativas en cuanto al género. Autores como Graña, Andreu, Peña y Rodríguez-Biezma (2013) realizaron un análisis factorial confirmatorio de la estructura de la escala CTS2 para perpetración de los hombres, obteniendo una correlación significativa entre negociación y agresión psicológica ($r=0.42$), dato interpretado en el sentido de que el género masculino emplea la agresión psicológica en sus relaciones de pareja, y también recurre a otras tácticas en la resolución de conflictos como es la negociación, para apoyar su punto de vista.

En relación a nuestra última hipótesis se pretendía obtener una asociación significativa entre las creencias sobre la agresión con las diversas tácticas para solución de conflictos en las relaciones íntimas de pareja y, también una interacción significativa con la edad y el género. Esta hipótesis se desarrolló en tres muestras: muestra total de participantes, muestra de mujeres y muestra de hombres.

En la muestra total de participantes los resultados del estudio reflejan que existe asociación significativa entre las creencias expresivas y diversas tácticas para la solución de conflictos (agresión física, coerción sexual y daño). A su vez, se da interacción significativa entre las creencias expresivas y la edad, interacción que predice daño. Estos datos nos indican que los participantes muestran en mayor medida creencias expresivas, es decir, tienen una representación cognitiva de la agresión en términos expresivos relacionados con aspectos reactivos (pérdida de control, situación estresante) que les lleva a emplear estrategias erróneas para la solución de los conflictos. También, nos sugieren que las creencias expresivas, pérdida de control ocasional, predicen de forma significativa agresión física, coerción sexual y daño, tácticas empleadas por los participantes para resolver los conflictos surgidos en la relación. Además, se observa una interacción significativa entre las creencias expresivas y la edad, indicándonos

que la variable edad es importante a tener en cuenta y, que dicha interacción predice de forma significativa daño, dato que nos muestra que al aumentar la edad de la muestra total de participantes se produce una disminución en la gravedad de la agresión estimada a través del daño. Estos datos confirman nuestra predicción al mostrar asociación entre las creencias expresivas y las diversas estrategias para la solución de conflictos en la relación íntima de pareja, y la interacción existente con la edad. Estos hallazgos se pueden explicar mediante la hipótesis formulada por Johnson (1995) sobre la *violencia situacional o violencia común en la pareja* frente a la *violencia controlada coactiva o terrorismo íntimo*. La *violencia común* definida como patrón de conducta episódica o reactiva, asociada a la resolución de situaciones críticas en la pareja y no a la motivación de control, característico de muestras no seleccionadas por sus altos niveles de agresión como, por ejemplo, las parejas provenientes de muestras comunitarias o muestras de estudiantes (Peña, Andreu y Graña, 2011). Esta hipótesis concuerda con los datos encontrados en nuestro estudio, al estar este compuesto de una muestra comunitaria que se caracteriza en emplear tácticas erróneas de solución de conflictos, al verse desbordados por problemas surgidos en la relación, tales como agresión física, coerción sexual y daño. Johnson (2006) en un estudio realizado en muestras comunitarias observa que la violencia coactiva supone el 11% de la violencia de pareja, mientras que el 89% pertenece a la violencia situacional. Asimismo, el aumento de edad en los participantes nos muestra una disminución en las tasas de daño, dato que es reflejado por autores como Graña, Rodríguez y Peña (2009) que concluyen que teniendo en cuenta la edad de los participantes, todos los tipos de violencia muestran mayor empleo a edades más tempranas y una posterior disminución a medida que avanza la edad.

En la muestra de mujeres los datos de la investigación nos muestran que las creencias expresivas predicen de forma significativa diversas tácticas para la solución de conflictos (agresión física, coerción sexual, daño). Además, se da interacción significativa entre las creencias expresivas y la edad, asociándose dicha interacción de forma significativa con agresión física y daño. Estos datos nos indican que el género femenino posee en mayor medida creencias expresivas y, que estas creencias le lleva a emplear tácticas erróneas para solucionar los conflictos tales como agresión física, coerción sexual y daño. A su vez, la edad interacciona de forma significativa con las creencias expresivas, interacción que predice agresión física y daño. Por tanto, la edad es una variable importante en la muestra señalándonos que al aumentar esta variable disminuye la gravedad de la agresión física estimada a través del daño.

Estos datos confirman nuevamente la hipótesis de que las creencias expresivas caracterizan la representación social que tiene la mujer sobre la agresión como lo señalan Archer y Haigh (1997b); Campbell *et al.* (1997a, b); Astin, Redston y Campbell (2003). Asimismo, se observa que estas creencias expresivas llevan al género femenino a perder el control de la situación y ejercer agresión física, coerción sexual y daño hacia su pareja. Este dato nos señala que los hombres también pueden ser víctimas de agresión tal como lo afirman los estudios realizados por Archer (2000); Graña, Rodríguez y Peña, (2009); Langhinrihsen-Rohling, Neidig y Thom (1995); Straus (2004b), autores que afirman que el porcentaje de hombres lesionados por su pareja es también significativo dentro del total.

En la muestra de hombres los resultados indican que las creencias instrumentales predicen de forma significativa la agresión psicológica y que la edad no muestra interacción con dichas creencias. Estos datos nos señalan que el género masculino considera la agresión como una vía de control y dominación de los demás llevándole a emplear tácticas de solución de conflictos que les conduzca a satisfacer este fin, siendo la táctica más empleada la agresión psicológica. Mientras que la edad no muestra interacción con las creencias instrumentales indicándonos que esta variable no es importante en dichas creencias y muestra. Los datos afirman nuevamente la predicción de que los hombres poseen en mayor medida creencias instrumentales que expresivas. Asimismo, se observa que las creencias instrumentales predicen de forma significativa agresión psicológica (insultos, discusiones, amenazas verbales y otros actos de violencia no verbal). Estudios realizados por Peña, Andreu y Graña (2011) encuentran datos similares al hallar que las creencias instrumentales correlacionan de forma significativa

con la agresión psicológica en la muestra de hombres. Asimismo, como ya se mencionó previamente, Graña, Andreu, Peña y Rodríguez-Biezma (2013) observaron correlación significativa entre negociación y agresión psicológica ejercida hacia su pareja en la muestra de hombres, dato interpretado en el sentido de que el género masculino emplea ambas estrategias en sus relaciones de pareja para resolver el conflicto, al apoyarse una en la otra.

Este estudio presenta algunas limitaciones importantes que deben ser consideradas. En primera instancia, se ha trabajado únicamente sobre predicadores de la perpetuación de las escalas de la CTS2. En futuras investigaciones sería interesante emplear predicadores de la victimización y niveles de severidad (menor y grave) de la CTS2, pudiendo esto aportar información de interés acerca de las estrategias perpetradas y sufridas para resolver conflictos surgidos en la relación íntima de pareja. En segunda instancia, el instrumento de medida empleado, el CTS2, recibe serias críticas a pesar de ser el más empleado en el contexto de violencia íntima. Una de estas críticas hace referencia a que sus propiedades psicométricas dependen de la muestra en la cual se utiliza, siendo necesario realizar un análisis psicométrico en mayor profundidad, que permita depurar la escala, así como el estudio de la equivalencia entre muestras en futuros estudios (Loinaz, Echeburúa, Ortiz-Tallo y Amor, 2013). Otra de las críticas indica que la CTS2 no evalúa el contexto donde se desarrolla la violencia y tampoco aporta información sobre que miembro la ha iniciado (Archer, 2000; Desai y Saltzman, 2002; Corral, 2009). Estudios previos han encontrado que es más probable que las mujeres empleen la violencia como un acto de defensa mientras que los hombres la perpetran para ejercer control (Barnett, Lee y Thelan (1997); Dobash, Dobash, Wilson, y Daly (1992); Hamberger, Lohr, Bonge, y Tolin (1996). Sin embargo, es importante destacar que, en nuestro estudio se ha tratado de minimizar esta limitación al emplear el EXPAGG, instrumento que aporta datos acerca de la asociación que pudiera darse entre las creencias sobre la agresión que poseen las parejas y las diversas tácticas erróneas. Sin embargo, sería interesante que para futuros estudios se obtuviera más información sobre quien inició la agresión y el contexto.

Por otra parte, la CTS2 pregunta a uno de los dos miembros de la pareja sobre las conductas de ambos. Estas conductas pueden verse afectadas por los sesgos que poseen mujeres y hombres a la hora de responder cuando se les pregunta por sus experiencias de violencia, sesgos observados por autores como Berns (2000); Dobash, Dobash, Cavanagh, y Lewis (1998), donde la mujer minimiza la violencia recibida y el hombre trivializa la ejercida (Corral, 2009). En futuras investigaciones sería interesante tener en cuenta los factores cognitivos que afectan a los participantes del estudio.

En conclusión, se observa que los datos obtenidos en el estudio reflejan diferencias de género en las creencias sobre la agresión y el empleo de las diversas tácticas para la resolución de conflictos. Asimismo, se encuentra asociación entre estas creencias y las tácticas, e interacción con la edad. Los resultados nos indican que los hombres presentan en mayor medida creencias instrumentales y éstas predicen agresión psicológica. Asimismo, el género masculino emplea en mayor medida negociación y coerción sexual. Mientras que las mujeres tienen en mayor medida creencias expresivas que predicen de forma significativa agresión física, coerción sexual y daño, y, una interacción significativa entre la edad y las tácticas de agresión física y daño, mostrándonos que al aumentar la edad de los participantes disminuye la gravedad de la agresión física estimada a través del daño.

Sin embargo, estos resultados obtenidos manifiestan la necesidad de realizar futuras investigaciones encaminadas a indagar acerca de la asociación que se produce entre las creencias sobre la agresión y las diversas tácticas empleadas para la resolución de conflictos y, las diferencias de género e interacción de la edad existentes. Se considera necesario el desarrollo de más investigaciones acerca de dicha asociación para poder comparar y establecer predicciones entre factores cognitivos y agresión en las relaciones íntimas de pareja y, asimismo, obtener información para diseñar programas dirigidos a prevenir agresiones en las relaciones íntimas de pareja.

Referencias

- Adams, B. N. (1965). Coercion and consensus theories: Some unresolved issues. *American Journal of Sociology*, 71, 74-716.
- Andreu, J. M. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 9, 85-98.
- Andreu, J. M., Arango-Lasprilla, J. C., González, E., Castrillón, D., Valencia, O. L., Porras, J., Ortiz, P., Mejía, W. y Osorio, M. (2002). Diferencias culturales y de género en la representación social de la agresión: Comparación entre estudiantes españoles y colombianos. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 20, 93-100.
- Andreu, J. M. (2001). *Agresión en jóvenes y adolescentes. Evaluación, tipología y modelos explicativos*. Tesis Doctoral Publicada. Universidad Complutense de Madrid.
- Andreu, J. M., Peña, M. E. y Graña, J. L. (2000). Estudio de las atribuciones como moduladores cognitivos de la agresividad, ira y hostilidad en jóvenes y adolescentes. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 1, 11-24.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.
- Archer, J. y Haigh, A. (1997a). Do beliefs about aggression predict self-report levels of aggression? *British Journal of Social Psychology*, 36, 83-105.
- Archer, J. y Haigh, A. (1997b). Beliefs about aggression among male and female prisoners. *Aggressive Behavior*, 23, 405-415.
- Astin, S., Redston, P. y Campbell, A. (2003). Sex differences in social representations of aggression: Men justify, women excuse? *Aggressive Behavior*, 29(2), 128-133.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Barnett, O. W., Lee, C. Y. y Thelan, R. E. (1997). Gender differences in attribution of self-defense and control in interpartner aggression. *Violence Against Women*, 3(5), 462-481.
- Berkowitz, L. (1962). *Aggression: A social psychological analysis*. New York: McGraw-Hill.
- Berns, N. (2000). Degendering the problem and gendering the blame. Political discourse on women and violence. *Gender and Society*, 15, 262-281.
- Beck, A. T. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. Madison: International Universities Press.
- Calvete, E. y Cardeñoso, O. (2001). Creencias, resolución de problemas sociales y correlatos psicológicos. *Psicothema*, 13(1), 95-100.
- Campbell, A. y Muncer, S. (1987). Models of anger and aggression in the social talk of women and men. *Journal of the Theory for Social Behavior*, 17, 489-511.
- Campbell, A. y Muncer, S. (1994). Sex differences in aggression: social representations and social roles. *British Journal of Social Psychology*, 33, 233-240.
- Campbell, A., Muncer, S. y Coyle, E. (1992). Social representation of aggression as an explanation of gender differences: A preliminary study. *Aggressive Behavior*, 18, 95-108.
- Campbell, A., Muncer, S. y Odber, J. (1997a). Aggression and testosterone testing a bio-social model. *Aggressive Behavior*, 23, 229-238.
- Campbell, A., Sapochnik, J. y Muncer, S. (1997b). Sex differences in aggression: does social representation mediate form of aggression? *British Journal of Social Psychology*, 36, 161-171.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 29-48.
- Cuenca Montesino, M. L. (2013). *Agresión recíproca en las relaciones íntimas heterosexuales*. Tesis doctoral sin publicar. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Dobash, R. P., Dobash, R. E., Wilson, M. y Daly, M. (1992). The myth of sexual symmetry in marital violence. *Social Problems*, 39(1), 71-91.

- Dobash, R., Dobash, R., Cavanagh, K. y Lewis, R. (1998). Separate and intersecting realities: A comparison of men's and women's accounts of violence against women. *Violence Against Women*, 4(4), 382-414.
- Fontanil, Y., Ezama, E., Fernández, R., Gil, P., Herrero, F. J. y Paz, D. (2005). Prevalencia del maltrato de pareja contra las mujeres. *Psicothema*, 17, 90-95.
- Graña, J. L., Andreu, J. M., Peña, M. E. y Rodríguez-Biezma, M. J. (2013). Validez factorial y fiabilidad de la "Escala de Tácticas para el Conflicto Revisada" (Revised Conflict Tactics Scale, CTS2) en población adulta española. *Psicología Conductual*, 21(3), 525.
- Graña, J. L., Rodríguez, M. J. y Peña, M. E. (2009). Agresión hacia la pareja en una muestra de la Comunidad de Madrid: análisis por género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 7-28.
- Hamberger, L. K., Lohr, J. M., Bonge, D., y Tolin, D. F. (1996). A large simple empirical typology of male spouse abusers and its relationship to dimensions of abuse. *Violence and Victims*, 11, 277-292.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16 (3), 269 – 285.
- Hettrich, E. L. y O'Leary, K. D. (2007). Females' reasons for their physical aggression in dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 22 (9), 1131 – 1143.
- Hines, D. A. y Saudino, K. J. (2003). Gender differences in psychological, physical and sexual aggression among college students using the revised conflict tactics scales. *Violence and Victims*, 18 (2), 197-217.
- Holmes, T. H. y Rahe, R. H. (1967). Social adjustment rating scale. *Journal of Psycho-somatic Research*, 11, 213-218.
- Hu, L. y Bentler, P. (1999). Cutoff criteria for fit indices in covariance structure analysis: conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Johnson, M. P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: two forms of violence against women. *Journal of Marriage Family*, 57, 283-294.
- Johnson, M. P. (2006). Conflict and control: Gender symmetry and asymmetry in domestic violence. *Violence Against Women*, 12, 1003-1018. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/1077801206293328>
- Langhinrichsen-Rholing, J., Neidig, P. y Thom, G. (1995). Violent marriages: gender differences in current marital violence and childhood abuse. *Journal of Family Violence*, 10, 159-176.
- Loinaz, I. (2014). Distorsiones Cognitivas en Agresores de Pareja: Análisis de una herramienta de Evaluación. *Terapia psicológica*, 32(1), 5-17.
- Loinaz, I., Echeburúa, E., Ortiz-Tallo, M., y Amor, P. J. (2013). Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja. *Psicothema*, 24(1), 142-148.
- Muñoz, J. M. y Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26, 2-12.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, P. (2007a). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19, 102-107.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, P. (2007b). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *La violencia en la pareja. Informe mundial sobre la violencia y la salud*, 95-131. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Peña, M. E., Andreu, J. M. y Graña, J. L. (2011). *Creencias expresivas e instrumentales sobre el uso de la violencia en las relaciones de pareja: Análisis en muestras comunitarias*. Manuscrito sin publicar. Universidad Complutense de Madrid.
- Rodríguez-Biezma, M. J. (2007). Violencia hacia la pareja: revisión teórica. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 7, 77-95.
- Stith, S. M. y McCollum, E. E. (2011). Conjoint treatment of couples who have experienced intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 16, 312-318. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.012>

- Straus, M. A. (2004). Cross-cultural reliability and validity of the Revised Conflict Tactics Scales: A study of university student dating couples in 17 nations. *The Journal of Comparative Social Science*, 38(4), 407-432.
- Straus, M. A. (2004b). Women's violence toward men is a serious social problem. En R. J. Gelles y D. R. Loseke (dirs.), *Current controversies on family violence* (pp. 55-77). Newbury Park, NY: Sage.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. (1996). The Revised Conflict Tactics Scale (CTS2): development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 7, 283-316.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.